

XXI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación "La comunicación en la producción de conocimiento como objeto de políticas públicas y políticas universitarias en contextos de desinversión. Red Nacional de Investigadores en Comunicación - Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de San Juan, San Juan, 2017.

BIOGRAFÍA, EDUCADORES Y REFLEXIVIDAD: ¿UNA RELACIÓN DESCONSIDERADA?.

Artiguenave, Darío.

Cita:

Artiguenave, Darío (2017). *BIOGRAFÍA, EDUCADORES Y REFLEXIVIDAD: ¿UNA RELACIÓN DESCONSIDERADA?.* XXI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación "La comunicación en la producción de conocimiento como objeto de políticas públicas y políticas universitarias en contextos de desinversión. Red Nacional de Investigadores en Comunicación - Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de San Juan, San Juan.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/dario.artiguenave/13>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pVwV/gzV>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



**Formulario para la presentación de ponencia
XXI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación
Departamento de Ciencias de la Comunicación (FaCSO • UNSJ)
5, 6 y 7 de octubre de 2017, San Juan**

Autor o autores:

Apellido: ARTIGUENAVE

Nombre: Darío Gastón

DNI: 27388823

Correo electrónico: darioartiguenave@yahoo.com.ar.

Institución a la que pertenece: Centro de Comunicación y Educación COMEDI – FPyCS
(UNLP)

Título de la ponencia: **BIOGRAFÍA, EDUCADORES Y REFLEXIVIDAD: ¿UNA
RELACIÓN DESCONSIDERADA?**

Área temática de interés Comunicación/Educación

Palabras claves (3): - BIOGRAFIA. - EDUCACIÓN - REFLEXIVIDAD.

Resumen

Este trabajo presenta algunas discusiones epistemológicas en torno a la relación entre investigación biográfica, educadores y reflexividad, en el marco del proceso de Beca de la



Universidad Nacional de La Plata. Dicha investigación titulada “El profesor en comunicación social en espacios de comunicación/educación. Estudio de experiencias de un perfil profesional emergente” se encuentra enmarcada en el proyecto de incentivos “Anclajes institucionales de las políticas de formación de formadores en comunicación: procesos y desarrollos” (P257-FPyCS-UNLP), dirigido por María Belén Fernández. El principal objetivo de la investigación es rastrear experiencias de profesores y profesoras que se desempeñen en espacios y prácticas de comunicación/educación (Huerdo, 1997) a partir de un trabajo de producción de autobiografías. En ese sentido se vuelve necesario repasar algunas de las miradas y discusiones teóricas que se han desarrollado en función de la investigación en clave biográfica. La investigación biográfico-narrativa se ha constituido como una perspectiva o enfoque con especial pregnancia en el campo de investigación educacional, aunque muchas veces se lo tiene en cuenta sólo como una metodología cualitativa, sin considerar su dimensión epistemológica, la que altera considerablemente los modos de lo que habitualmente se entiende por conocimiento en ciencias sociales y de lo que importa conocer. A su vez, su utilización no siempre está justificada claramente, por ello este trabajo intenta exponer algunas potencialidades y limitaciones de este enfoque y, en todo caso, los problemas epistemológicos que involucra.

BIOGRAFÍA Y REFLEXIVIDAD

La investigación biográfico-narrativa se ha constituido como una perspectiva o enfoque que en los últimos años ha ganado aceptación académica, con especial pregnancia en el campo de la investigación educacional¹, aunque muchas veces se la tiene en cuenta sólo como una metodología cualitativa, sin considerar su dimensión epistemológica, la que altera considerablemente los modos de lo que habitualmente se entiende por conocimiento en ciencias sociales y de lo que importa conocer. A su vez, su utilización no siempre está



justificada claramente, por ello intentaré exponer algunas potencialidades y limitaciones de este enfoque y, en todo caso, los problemas epistemológicos que involucra. En este mismo sentido, me interesa presentar brevemente la relación entre investigación biográfica y reflexividad, trabajados como antecedente en los rastreos de experiencias de profesores en comunicación egresados de la FPyCS que se han desarrollado en función de la investigación en clave biográfica².

La gravitación del giro hermenéutico

Si bien el denominado giro hermenéutico y narrativo de las ciencias sociales -impulsado por las teorías de Paul Ricoeur entre otros- está presente desde hace tiempo y ha ganado terreno paulatinamente, no siempre es aceptado en tanto estatuto epistemológico para las ciencias humanas.

¹ En nuestro país se han generado algunos interesantes movimientos de maestros y profesores que se han dedicado a la investigación-acción a partir del intercambio de relatos autobiográficos y las autobiografías profesionales como punto de partida para la reflexión sobre las prácticas profesionales de docentes. Entre ellos se pueden destacar el proyecto iniciado por el Laboratorio de Políticas Públicas de la Ciudad de Buenos Aires coordinado por Daniel Suárez, que luego fue desarrollado de manera extensa durante la gestión de Daniel Filmus en el Ministerio de Educación de la Nación bajo el “Programa de Documentación Pedagógica y Memoria Docente” coordinado por Daniel Suarez y Cecilia Tanoni, el que fue continuado en varias de las gestiones del kirchnerismo. <http://portal.educ.ar/debates/educacionytic/super-sitios/memoria-docente-y-documentacion-pedagogica.php> Este trabajo luego se ramificó en otros trabajos por provincias y regiones y desde los que se produjeron diversos materiales y bibliografías. <http://www.memoriapedagogica.com.ar/publicaciones/publicaciones.HTML> En particular en nuestra Facultad, es necesario recuperar el antecedente del Seminario-Taller “Producción de relatos en ámbitos educativos” realizado en 4 encuentros entre octubre y



noviembre de 2013 con graduados y graduadas del Profesorado de Comunicación Social FPyCS-UNLP en el marco del proyecto de investigación “Procesos de inserción del profesor en comunicación social en las instituciones educativas” (P225 FPYCS UNLP 2013-2014) dirigido por María Belén Fernández. 2 Algunos de estos desarrollos fueron desarrollados en referencia a los Planes de Beca UNLP Tipo A (2013-2016) y Beca UNLP Tipo B (2016-2017) “El profesor en comunicación social en las instituciones educativas. Estudio de experiencias significativas de una profesión emergente”, y comunicadas en diversas publicaciones en encuentros académicos.

Este cambio de eje propuesto por la hermenéutica que pone al significado de los actores investigados en el centro de la escena, sigue siendo resistido en algunos campos académicos, que desconfían de la perspectiva interpretativa y relativizan la relevancia de los datos que ésta proporciona a la ciencia. Para Paul Ricoeur (1995) la acción significativa es un texto a interpretar, y se articula de modo narrativo. Para él, la subjetividad es, más bien, una condición necesaria del conocimiento social, y por ende, la narrativa no sólo expresa dimensiones de la experiencia vivida, sino que, además, media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad. En el mismo sentido, el enfoque narrativo comprende que la construcción de ese yo, de ese sí mismo en términos de Ricoeur, no es individual, interno, sino un yo dialógico, que se construye de manera relacional y comunitaria, para producir una subjetividad que es construcción social, intersubjetivamente conformada por el discurso comunicativo. En ese juego de subjetividades, ese proceso dialógico se convierte en un modo de construir conocimiento. En la lectura que Francois Dosse (2007) hace de Sí mismo como otro de Ricoeur, retoma la cuestión de la identidad narrativa. Rescata la productividad de la distinción entre mismidad e ipseidad que propone Ricoeur, la mismidad evoca el carácter del sujeto en lo que tiene de inmutable, como sus huellas digitales, mientras que la ipseidad “remite a la temporalidad, a la promesa, a la voluntad de una identidad conservada a pesar del cambio: “es la identidad



en una trayectoria de pruebas del tiempo y del mal. (...) la ipseidad no se construye en una relación analógica de exterioridad al otro, sino en una implicación, una verdadera fusión con el otro” (Dosse, 2007:355-356). Esta lectura permite trabajar en la tensión entre lo que podríamos entender como lo intangible del sujeto y los cambios que lo intervienen a lo largo de su historia. Para acceder a ese discurso requerimos de la narración, donde la experiencia se produce en relato, a la vez que permite conocer los sentidos que los sujetos le otorgan a su experiencia vital. Un proceso reflexivo en el que los sujetos dan coherencia y significado a lo que vivieron (Ricoeur, 1995) reuniendo los elementos dispersos de una vida personal para agruparlos en un esquema de conjunto (Gusdorf, 1991). Según Gustave Gusdorf hay que renunciar al “prejuicio de objetividad”, dado que “la verdad de los hechos se subordina a la verdad del hombre, pues es sobre todo el hombre lo que está en cuestión. La narración nos aporta el testimonio de un hombre sobre sí mismo, el debate de una existencia que dialoga con ella misma, a la búsqueda de su fidelidad más íntima” (Gusdorf, 1991:12).

La narración biográfica y el conocimiento biográfico

El relato biográfico es un modo de comprensión y expresión de la vida en el que no se puede desconocer la voz -como presencia- del autor. Debido a que la actividad educativa es una acción práctica que acontece en situaciones específicas, guiada por determinadas intenciones, parece – como lo ponen de manifiesto los sujetos de la investigación cuando nos hablan de sus experiencias– que los relatos y el modo narrativo es una forma, más que válida de comprender y expresar la enseñanza (y particulares aprendizajes). Dado que allí aparecen elementos a conocer que no serían tan identificables desde otros enfoques. En este sentido resulta pertinente recuperar lo que Christine Delory-Momberger (2009) aporta a la relación entre aprendizaje y biografización social, cuando señala que todo aprendizaje, intencionado o no, es un acto socialmente situado y socialmente construido. No hay aprendizaje que no esté inserto en la singularidad de una biografía. La biografía educativa



amplía el alcance de la noción de escritura, en tanto acción cognitiva mediante la cual se delinea, antes que nada, la figura de sí. Frente a un modo de construcción lógico, de generalización, propuesto por el paradigma positivista, el modo narrativo parte del carácter único e irreplicable de las acciones humanas, por lo que se centra en sus particularidades como un espacio de conocimiento y comprensión de esos matices que no pueden ser encerrados en proposiciones universalizantes. Son esos pequeños detalles, esos relatos los que permiten acceder a la comprensión de los sentidos que los sujetos le dan a sus acciones. Su singularidad en el dato de valor y no tanto lo generalizable, considerando que además esa particularidad se construye dialógicamente con el conjunto de la sociedad y su momento histórico que configuran su experiencia. Como identifica María Da Conceição Passeggi “la biografización resulta de ese modo una acción permanente de figuración de sí, que se actualiza en la acción del sujeto al narrar su historia, a tal punto que él mismo se confunde con ella” (en DeloryMombberger, 2009:20). El desafío es encontrarse con ese entramado intermedio, evitando las generalizaciones, pero cuidando a la vez de no romantizar los discursos. Dado que los propios relatos de los sujetos son construcciones sociales que dan un determinado significado a los hechos y, como tales, deben ser analizados por la investigación considerando el contexto de interacción. Que como afirma Leonor Arfuch es “lo que lleva una y otra vez a recomenzar el relato de una vida - minucioso, fragmentarios, caótico, poco importa su modo- ante el propio desdoblamiento especular: el relato de todos. Lo que hace al orden del relato -de la vida- y a su creación narrativa, ese 'pasar en limpio' la propia historia que nunca se termina de contar” (2002:18).

Sinuosos caminos de frontera

La investigación narrativa se propone no violentar ni expropiar las voces de los sujetos investigados, al no imponer categorías alejadas de sus palabras. Pero a la vez, si se respeta “en exceso” el discurso de los sujetos, la interpretación quedará encerrada dentro de los horizontes de los interpretados, imposibilitando toda explicación comparativa,



generalizable o teórica; lo que le quitaría el sentido en tanto investigación científica que pretenda aportar conocimientos sobre el espacio investigado. El desafío como investigador implica superar el mero remix de fragmentos e intentar adentrar en la complejidad de sentidos que los sujetos usan para darle significado a su mundo y a su vida, situando a los relatos en sentidos más amplios. Allí es donde la investigación narrativa puede aportar desde lo particular con sentimientos, deseos, propósitos, anhelos, que la investigación formal dejaría de lado -o desconocería- y que permiten dar cuenta de aspectos que resultan relevantes. Esto no implica dejar de situar las experiencias narradas dentro de un conjunto de regularidades y pautas explicables socio-históricamente, pensando que el relato de vida responde a una realidad socialmente construida. Sin embargo, no se puede desdeñar que es completamente único y singular. Se trata de trabajar en el diálogo entre el punto de vista nativo y el del investigador. Teniendo en cuenta que además hay muchos casos en los que el objeto de investigación hace que los roles de cognoscente y conocido dejan de diferenciarse para entrar en una relación indivisible, traspasando una barrera que ha sido un principio intocable de la objetividad científica positivista. Esto es particularmente evidente en esta tesis, teniendo en cuenta que mi posición es tanto la del investigador como la de un sujeto que forma parte de la experiencia que es objeto de esta investigación. Por eso mismo y por el interés de que este trabajo permita aportar a la reflexión de prácticas propias de manera crítica, nos animaremos a trabajar en estas zonas intermedias, en estos bordes no del todo claros. Pero con el horizonte de que desde la narración biográfica se pueda generar otro tipo de reflexividad de las prácticas y que esas narraciones, esas versiones de sí mismo -tal vez debiera decir de mí mismo- que se produzcan, puedan ser leídas como construcciones sociales. Estos relatos son por un lado un producto hecho desde el presente, por ende contingentes y situados, pero a la vez son configurados en función de un marco histórico y social que los hizo posibles.

¿De qué hablamos cuando nos biografiamos?



Volviendo a la discusión biográfica, insistimos en que lo que da forma a lo vivido y a la experiencia de los sujetos son las narrativas que ellos hacen de sí mismos. La narración no es sólo el instrumento de la formación, el idioma en que ésta se expresaría: la narración es el lugar en el que el individuo se concreta, donde se elabora y experimenta la historia de su vida: lo que Arfuch (2002) denomina el espacio biográfico, como un espacio dinámico, no siempre cartografiable, espacio de mediación dialógica, e históricamente situado, entre las esferas de lo público y lo privado. Plantea así un enfoque no disociativo que intenta evitar las visiones antinómicas que suelen cargar de negatividad a alguna de estas esferas. Tal como propone Gusdorf, “toda autobiografía es una obra de arte, y, al mismo tiempo, una obra de edificación; no nos presenta al personaje visto desde fuera, en su comportamiento visible, sino la persona en su intimidad, no tal como fue, o tal como es, sino como cree y quiere ser y haber sido. Se trata de una especie de recomposición realzada del destino personal; el autor, quien es al mismo tiempo el héroe de la historia, quiere elucidar su pasado a fin de discernir la estructura de su ser en el tiempo” (Gusdorf: 14). Esa dimensión de la historia que nos escribe cuando relatamos nuestra historia es una dimensión importante a tener en cuenta, porque es el punto de intersección entre la dimensión contingente y la dimensión histórica, el espacio donde leer lo generalizable. Delory-Momberger propone, como matiz, la categoría de heterobiografía a la forma de escritura de sí que practicamos cuando nos confrontamos con la narrativa de otro. Para describir que, así como nos apropiamos de una canción o de un poema, lo hacemos también con la narrativa de otro, construyendo a partir del universo de expectativas, proyectos e intereses de quien los recibe. Según Delory-Momberger, la historia de vida, no es la historia de vida (entendida en el sentido de confrontarla con las acciones tal y como fueron vividas), pero es una ficción apropiada por la cual el sujeto se produce como sujeto de sí mismo. Solo puede haber sujeto de una historia a ser realizada, esto es, la emergencia de ese sujeto, que intenta su historia y que se



experimenta como proyecto, que responde al movimiento de biografización. Allí es donde reside otro interesante punto de esta perspectiva: en su provocación a la reflexividad de los sujetos.

Potencialidad reflexiva del ejercicio biográfico

En el marco de sociedades con alta descentralización y con instituciones que pierden su capacidad de generar referencias estables, con roles de los sujetos sociales que se ven desdibujados, los sujetos llegan a la necesidad de construirse por sí mismos, a ser ellos mismos quienes le den sentido a su actividad social. En este marco, el individuo ya no es el representante fijo de un grupo estable, sino que es producto de una multiplicidad de experiencias socializadoras. En este mundo complejo se puede ser a la vez padre, hijo, profesor, investigador, compañero, pareja, músico, amigo de facebook, youtuber, y muchísimas otras cosas más. Las maneras de experimentar lo social son cada vez más amplias, heterogéneas, por lo que exigen un ejercicio de reflexividad que colabore con la producción de un orden biográfico. Al construir la narrativa de mí, me distancio de mí mismo, buscando subjetivar mi experiencia social. Para Gusdorf, el valor de la autobiografía y su privilegio antropológico reside en que, “es uno de los medios del conocimiento de uno mismo, gracias a la reconstitución y al desciframiento de una vida en su conjunto. Un examen de conciencia limitado al momento presente no me dará más que un trozo fragmentario de mi ser personal. Al contar mi historia, tomo el camino más largo, pero ese camino que constituye la ruta de mi vida me lleva con más seguridad a mí mismo. La recapitulación de las etapas de la existencia, de los paisajes y de los encuentros, me obliga a situar lo que yo soy en la perspectiva de lo que he sido” (Gusdorf: 8). Lo que denomina como una “expresión coherente y total de su destino” (Gudorf: 6). Así la autobiografía es una segunda lectura de la experiencia, y según Gusdorf, “más verdadera que la primera, puesto que es toma de conciencia: en la inmediatez de lo vivido, me envuelve generalmente el dinamismo de la situación, impidiéndome ver el todo. La

memoria me concede perspectiva y me permite tomar en consideración las complejidades de una situación, en el tiempo y en el espacio” (Gusdorf: 8-9). Si bien esta búsqueda, al igual que en la comunicación, nunca garantizará acceder a la totalidad acabada del otro, al menos proponemos que esta reflexividad narrativa puede empoderar al sujeto y sus aprendizajes. Aprender y apropiarse de los saberes, sea cual sea su naturaleza, es en diversos grados, retocar, revisar, modificar y transformar un modo de ser y estar en el mundo, replantear un conjunto de relaciones con los otros y consigo mismo, y de manera más o menos sensible, provocar nuevas ojeadas sobre su pasado y sobre sus orígenes, para proyectar deseos de otro modo, para repensar sus acciones a futuro, y por ende biografiarse de otro modo.

Bibliografía

- ARFUCH, Leonor (2002) El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- DELORY-MOMBERGER, Christine (2009) Biografía y educación: figuras del individuo proyecto. Con prólogo de Pierre Dominicé. 1ra ed. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- DOSSE, François (2007) El arte de la biografía: entre la historia y la ficción, México D.F., Universidad Iberoamericana.
- GUSDORF, Georges (1991) “Condiciones y límites de la autobiografía”, en Revista Anthropos No 29, Madrid, p. 9-18.
- HUERGO, Jorge (1997) Comunicación/educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación Social, FPyCS- UNLP.
- LEJEUNE, Philippe (1991), “El pacto autobiográfico”, Revista Anthropos No 29, Madrid, p. 47-62.



_____ (1994) “La autobiografía de los que no escriben”, El pacto autobiográfico y otros estudios, Madrid, Megazul, p. 313-414.

RICOEUR, Paul (1985) Tiempo y narración, México, Siglo XXI.

_____ (2006) Sí mismo como otro, Buenos Aires, Siglo XXI